

La Via Francigena. Un itinerario cultural resultado de una gestión participativa internacional

Olimpia Niglio Soriente
Hokkaido University, Japan

César A. Velandia Silva
Universidad de Ibagué, Colombia

Juan J. Ospina-Tascón
Universidad del Tolima, Colombia

Abstract

Today's cultural heritage requires an increasing number of projects capable of responding concretely to the needs of local communities. The involvement of citizens in the governance of cultural heritage is, in fact, one of the most important issues at the international level and the European Union has developed many initiatives to promote such synergies between cultural policies and sustainability. This contribution aims to enhance the project of the old *Via Francigena* route that still connects Canterbury with Rome, which as a cultural itinerary, interconnects cities and places of worship. In particular, the contribution analyses a participatory management project carried out in Italy in the city of Lucca, where a former convent maintains its ancient function of hospitality to passers-by along the cultural route.

Keywords: *Via Francigena*, Lucca, participatory management, cultural policies, sustainability.

Introducción

Las rutas religiosas constituyen las primeras formas de gestión participativa de un territorio. Desde la Edad Media, los lugares sagrados propios del Cristianismo, han establecido importantes rutas de peregrinación en forma de una extensa red sobre el territorio a través de diferentes geografías y culturas. A través de redes de caminos, se fueron conformando rutas transitadas por viajeros, que por razones religiosas y devocionales, pero también por exploración geográfica y apertura de intercambios comerciales, se embarcaron hacia lugares ubicados no sólo por su propio territorio nacional, sino que a menudo cruzaban fronteras y llegaban a destinos remotos para la época.

En el trayecto de sus viajes, los viajeros encontraban alojamiento en los conventos religiosos, cuyas órdenes de la Iglesia Católica habían ido instalándose tras procesos anteriores de colonización. El

hospedaje, también se daba en las posadas de paso, que gracias a su función de servicio de descanso y comida, a su vez habían favoreció el desarrollo de pequeños poblados, a lo largo de las largas jornadas de viaje. Aunque las rutas no eran del todo seguras, por razones de saqueos y vandalismo, gracias a su permanencia durante el tiempo, a través de siglos se fueron consolidando como referentes importantes en términos de comunicación y comercio, pues aún en las actualidades aún permanecen en actividad, especialmente su valor cultural se ha destacado en la medida que como patrimonio ha mantenido el interés de los gobiernos (locales, regionales y nacionales) para su conservación.

En Europa, la práctica de la peregrinación religiosa desde la Edad Media, está arraigada en la veneración de los lugares santificados por la predicación y la pasión de Cristo, así como con los entierros de mártires y apóstoles. De hecho, es precisamente el desarrollo del culto de los santos el aspecto que contribuyó al aumento significativo de las rutas de peregrinación devocional. Esta práctica había facilitado el desarrollo de numerosos flujos migratorios a lo largo de la cuenca mediterránea, así como la conexión de diferentes territorios ligados a prácticas como el martirio y su vinculación con las basílicas de los cementerios a finales de la época romana, así como el establecimiento de lugares destinados a la memoria y la veneración, en particular, relacionados con la tumba de Cristo en Tierra Santa, a la que se dirigieron las principales direcciones de peregrinación.

Sin duda, el destino en Tierra Santa también encontró conexiones y vínculos con otros santuarios o hitos representativos del culto cristiano, como la Catedral de Canterbury en Inglaterra, Mont-Saint-Michel en Normandía y San Miguel en el Valle de Susa en Italia, sin obviamente descartar la tumba del Apóstol Santiago en Santiago de Compostela, símbolo de la reconquista cristiana que define el Camino de Santiago en España, una de los itinerarios religiosos más importantes de Europa, extendido a los caminos de esta ruta en Francia y Caminos del Norte de España, inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial de Unesco en 1993, 1998 y 2015.

Sin embargo, el fenómeno de la peregrinación, desde los primeros días de la era cristiana, se había basado en la necesidad de venerar los lugares de los santos a través de un intercambio directo del sitio y por lo tanto, a través de una percepción tangible y visual. Lo anterior, había favorecido diferentes formas de peregrinación y caracterizado los mismos destinos en diferentes tipos, tales como, lugares narrados en las Sagradas Escrituras, lugares santificados, santuarios que contenían importantes entierros de mártires, paisajes sagrados identificados por las tradiciones locales (Panzeri, Righetto, 2010). Por supuesto, los principales destinos eran Tierra Santa y los santuarios de tumbas apostólicas romanas en Roma. El viaje a Jerusalén, la ciudad ideal de la iglesia de los peregrinos y la imagen de la *Jerusalem Urbs Coelestis*, pervive en la memoria como un destino arraigado desde tiempos de la alta Edad Media.

Desde finales del siglo IV DC., fueron numerosos los reportes de viajes que describían e ilustraban los itinerarios que contribuyeron a constituir una primitiva forma de conexión entre los lugares sagrados tanto por tierra como por mar. Incluso, es tal la relevancia de dichas documentaciones que también se evidencian sus descripciones en los Evangelios (Cardini, 2002; Cardini, 2012). Estas actividades de conocimiento, valorización y difusión fueron llevadas a cabo por peregrinos y religiosos y por lo tanto, representan una primera forma importante de gestión participativa de un amplio territorio (Figura 1).



Fig.1. Vía Francígena, antigua ruta entre Canterbury y Roma. Fuente: Archivo Olimpia Niglio

Estas peregrinaciones favorecieron también la edificación de edificios religiosos como monasterios con iglesias y contrucciones para la acogida de los viandantes que hoy en día siguen y costituyen las principales rutas religiosas de Europa como la “Via Francigena”, la “Romea Strata” y la “Romea Germanica”, todas rutas que nacieron para unir el norte de Europa con Roma y Jerusalem y que hoy en día definen un patrimonio cultural de alto valor religioso, monumental y de paisajismo (Council of Europe, 2010).

Es en este particular contexto cultural y de interés histórico que toma forma la *Via Francigena*, que aún en la actualidad, después de muchos siglos, continúa conectando la ciudad británica de Canterbury con su famosa catedral, y la ciudad de Roma en Italia. Un largo y articulado camino donde un elemento simbólico acompaña a cada lugar de este extraordinario viaje: el laberinto (Figura 2-3).

El símbolo del laberinto se encuentra en muchas iglesias a lo largo del camino de la Vía Francígena. Esto tiene un significado muy importante para el peregrino. Dentro del pensamiento simbólico, el laberinto representa el camino sinuoso, lleno de obstáculos, con momentos de desánimo, cansancio y nostalgia, que anima la resolución del peregrino para seguir adelante y alcanzar la meta. Todo eso tiene una relación muy clara con la vida y al mismo tiempo representa un elemento de diálogo entre un territorio largo, que vincula diferentes idiomas y culturas, pero básico en el proceso de gestión participativa de un importante patrimonio cultural. Resulta clave destacar que el laberinto representa un símbolo intercultural muy importante que unifica relaciones-vínculos-acciones y nunca los divide.



2



3

Fig.2: Laberinto de Canterbury. Fuente: Elaboración propia (fotografía de Olimpia Niglio, 2009)

Fig.3. El laberinto en la fachada de la catedral de Lucca en Italia. Fuente: Elaboración propia (fotografía de Olimpia Niglio, 2012).

Metodología

El símbolo del laberinto constituye la base de la metodología de valorización de La Vía Francígena porque representa el elemento que ha unido distintos territorios al interior de un proceso cultural que sigue desde muchos siglos. Ciertamente a nivel europeo, la Vía Francígena, históricamente conocida como la “vía de Francia” representaba y sigue representando una de las principales direcciones de peregrinación que conectan la Gran Bretaña, Francia, Suiza e Italia a través de un camino que encuentra dentro de sí múltiples ramificaciones (Dallari, Mariotti, 2017).

Sin embargo el alto interés cultural de esta ruta ha favorecido muchos proyectos de investigación inter-nacional y en el 2012 la *European Universities Network of Knowledge* (EUNeK) ha promovido el proyecto “*Vía Francigena and the Pilgrimage Ways*”, un excelente ejemplo de gestión participativa de un territorio y sobre todo de un patrimonio multicultural que desde muchos siglos une distintas culturas.

El proyecto promovido en el 2012 sigue todavía gracias a la colaboración entre muchas universidades, instituciones locales y gubernativas con el fin de promover la Vía Francígena y las otras rutas transnacionales de peregrinación certificadas por el Consejo de Europa como herramienta de desarrollo sostenible del turismo cultural y comunitario donde es fundamental valorar la participación de la diversidad cultural y patrimonial de Europa (Mariotti, 2013). Este proyecto ha permitido de plantear e implementar una metodología de análisis que se define através tres puntos principales: conocimiento de los territorios, dialogo intercultural, participación comunitaria.

El objetivo del proyecto participativo es igualmente fomentar y reforzar la cooperación europea entre todos los sectores y los niveles de gobernanza, tanto público como privado de la ruta cultural europea. Así la EUNeK, constituye un interesante ejemplo de gestión participativa comunitaria.

Con respecto al tema participativo y a la valorización de estas rutas transnacionales en el mes de septiembre de 2019 se han formalizado dos importantes asociaciones europeas abajo del patrocinio del *European Institute of Cultural Routes of the Council of Europe: The European Association of the Via Romea Germanica* con el fin de promover investigaciones sobre una ruta importante que une Alemania a Italia y otra que es *The European Association of the Via Romea Strata* que une todo lo que se relaciona con el territorio entre el Mar del Báltico y la ciudad de Roma (Trono, Oliva, 2017).

Estas asociaciones están representadas por profesores, profesionales e investigadores de reconocido valor científico y operativo en el sector de la restauración de los monumentos y de la tutela del paisaje natural que analizan y/o proponen proyectos en relación a las necesidades de los territorios y a la finalidad que tiene obviamente el Consejo de Europa.

Al mismo tiempo la Universidad de Bolonia en Italia y el Consejo Pontificio de la Cultura en Vaticana, han promovido eventos internacionales para promover debates, seminarios e investigaciones específicas sobre el tema cultural de estas rutas, aprovechando también de la oportunidad de fortalecer más las políticas culturales que cada país, interesado a las rutas, debe analizar y poner en sus leyes para la gestión del patrimonio cultural.

Ciertamente, la metodología de análisis y evaluación puesta en marcha por la red científica internacional ha permitido el diálogo entre la academia y el mundo político e institucional y por lo tanto todo esto ha permitido perseguir importantes logros y sobre todo, generar oportunidades de desarrollo en los territorios involucrados. En particular, se han desarrollado programas y proyectos locales que han facilitado la valorización del patrimonio cultural tangible e inmaterial. Especialmente en la Toscana, en la ciudad de Lucca, un destino relevante de la Vía Francígena, un proyecto local, promovido por la alcaldía, ha implicado la restauración y el correcto reuso del Convento de San Frediano, reconocido como uno de los más importantes complejos religiosos en el norte de Italia.

Las solicitudes recibidas por el *European Institute of Cultural Routes of the Council of Europe* ha permitido que cada institución con respecto a las leyes de su propio país ha favorecido el nacimiento de varias actividades de valorización de los territorios interesados a estas rutas transnacionales y en Italia el Ministerio de los Bienes y de las actividades culturales y del Turismo, en colaboración al Ministerio de la Agricultura, ha favorecido muchos proyectos sobre los muchos caminos que atraviesan la península con el fin también de valorar los productos y los recursos locales al interior de una política de desarrollo y de sostenibilidad. Una página web propone un archivo completo de estos caminos y un calendario anual de eventos y encuentros (Council of Europe, 2010).

Las experiencias de cada país contribuye a construir bien una metodología de participación y de intervención sobre las rutas transnacionales y por lo tanto a delinear los principios fundacionales de una política cultural europea sobre estas antiguas rutas religiosas y comerciales (Berti, 2012).

Resultados conseguidos en la ciudad de Lucca

En este proyecto la gestión participativa ha presentado un interesante resultado en la ciudad de Lucca en la Toscana. A lo largo del camino de la Vía Francígena, una parada clave la constituye la ciudad Lucca, donde se encuentra la fascinante leyenda del irlandés Fridian, de ahí el nombre Frediano, obispo de Lucca que también fundó la iglesia del mismo nombre y su convento.

El Convento de San Frediano, cuyos orígenes se remontan al siglo VI, desde el siglo XVI también fue un lugar de hospitalidad para tantos intelectuales europeos de espíritu libre de los cuales el grupo evangélico de San Frediano.

Después de una variada transformación, el convento de hoy conserva su espíritu de recepción original a través de nuevas funciones como un hostel y una zona de descanso. Un asentamiento monástico primitivo ha sido documentado desde el siglo VI y lleva el nombre de San Vincenzo y según la tradición fue construido por voluntad del obispo irlandés Frediano (Cardini, 2010).

Con mayor certeza, conocemos el trabajo realizado para el monasterio San Vincenti y Frediani del año 685 DC., también recordado en documentos medievales que se conservan en el Archivo Arzobispal de Lucca y que son testigos de la presencia de grandes posesiones de territorios (Bedini, 2010). El proyecto de la nueva iglesia tuvo lugar a partir de 1112 y la imagen actual es la que tuvo cambios significativos, ya que todo el complejo se vinculó a lo largo de los siglos, hasta la actualidad con larga muralla urbana de la ciudad de Lucca, que continúa protegiendo al convento de San Frediano (Figura 4).



Fig.4. La muralla tardo renacentista de la ciudad de Lucca y el campanario de la iglesia de San Frediano del siglo XII. Fuente: Elaboración propia (fotografía de Olimpia Niglio, 2019)

A partir del siglo XVI, el Priorato de los Cánones de San Frediano, se unió a la Congregación de los Canónigos Lateranenses y la iglesia y el monasterio pasaron bajo la jurisdicción de la Congregación Reformada de Santa María de Freginaia. Durante este período, el convento asumió un papel relevante en la difusión de doctrinas, todo esto también favorecido por la presencia de numerosos peregrinos del norte Europa que se detenían algunos días en Lucca, en el camino de la Vía

Francígena, para luego continuar hasta su recorrido hasta Roma. Estas doctrinas eclesiásticas practicadas en San Frediano fueron para la época, actividades reformistas e innovadoras.

En consecuencia, la República de Lucca nunca se opuso ni entorpeció la difusión y el estudio de tales doctrinas. Sin embargo, la posición intransigente de la Iglesia de Roma no dudó varias veces en reprimir estos estudios por iniciativa de herejes reformistas desterrados del convento de San Frediano, algunos de los cuales luego huyeron a Ginebra. Sin embargo, es interesante observar que en la ciudad de Lucca, a pesar de esta situación, la Inquisición nunca se llegó a practicar, ni se registró la presencia de la orden je-suita que tampoco dejó de manifestar en repetidas ocasiones su disidencia hacia los estudios practicados en Lucca al interior del convento de San Frediano.

Particularmente en 1541, el teólogo agustino Pier Martire Vermigli, quien fue acusado en Nápoles por el Santo Oficio, de simpatizar con estudios considerados herejes. Por lo que le fue recomendado llegar a la ciudad de Lucca para refugiarse en el convento de San Frediano, lugar que también acogió por algún tiempo a numerosos intelectuales en contacto con grupos liberales europeos. En Lucca tuvo la oportunidad de continuar sus estudios y también de difundir sus ideas innovadoras en el campo eclesiástico. Algunos de estos eruditos se unieron a la reforma Luterano y no es casualidad que la Burbuja del Papa Pablo III, quien a inicios de 1542, instituyó la Inquisición, mencionó la ciudad de Lucca y en particular San Frediano como un importante lugar de encuentro y difusión de ideas innovadoras y textos luteranos (Sabbatini, 2005)

Con la primera supresión de los conventos en la época napoleónica y precisamente entre 1798 y el 1799, el convento de Fregionaia fue incluido en la lista de bienes eclesiásticos que pasaron al gobierno napoleónico y por lo tanto a la ciudad. Un gran valor de la república de Lucca, es que ha sido considerada desde 1770 como un territorio dotado de numerosos espacios destinados al estudio universitario como lo confirmó el Papa Pío VI en 1779. La abolición del convento debía considerar entonces como uso principal de la antigua edificación, el reuso enfocado al establecimiento de un complejo educativo que complementa la red universitaria existente en la ciudad (Jones, 2010).

En 1783, el Consejo nombró una comisión para el *Royal College* de Lucca y luego la Universidad y Gimnasio. La inauguración tuvo lugar en 1785, pero los primeros desarrollos concretos sólo se iniciaron en 1802, gracias a algunos legados para la educación pública. En esta época se construyeron otros equipamientos educativos tales como el edificio en *Via della Cavallerizza*, destinado a la sede de la Biblioteca Pública y luego alrededor de un siglo más tarde el Convento de Santa María Corteorlandini donde hoy en día se encuentra la Biblioteca Estatal de Lucca.

La construcción de la *Via della Cavallerizza* después de varios años de abandono (Figura 5), con la financiación de la Jubileo de 2000, fue objeto de una primera gran restauración que permitió reconfirmar que el papel de la hospitalidad a un lugar que desde sus orígenes había asumido esta función como destino de peregrinaciones y refugio para intelectuales de toda Europa.

Esta función de hospitalidad en particular es confirmada en la actualidad por un hotel para viajeros jóvenes que llegan a Lucca con el propósito de seguir las huellas de la antigua Vía Francígena, pero que a su vez potencian un itinerario naturalista y cultural pues permite retomar la historia del continente europeo a través elementos patrimoniales tales como las puertas de la murallas de la ciudad de Lucca, la plaza central y la iglesia de San Frediano (Figura 6).



Fig.5. Lucca, Convento de San Frediano, lugar de hospitalidad desde más de 8 siglos.
Fuente: Elaboración propia (fotografía de Olimpia Niglio, 2019)



Fig-6. Plaza e iglesia de San Frediano en Lucca Fuente:
Elaboración propia (fotografía de Olimpia Niglio, 2013)

Conclusiones para seguir en el futuro del patrimonio cultural heredado

La conversión funcional del antiguo complejo conventual de San Frediano y el antiguo *Royal College*, como lugar de receptividad y bienvenido para eventos culturales, contribuye a destacar, la historia de la ciudad de Lucca, su entorno y contexto religioso y educativo, basados de manera particular en las normas de la Conferencia Episcopal Italiana de 1992 referentes a reutilizar inmuebles de interés religioso (Madonna, 2007). En detalle, estas normas establecen la importancia de implementar cambios funcionales enfocados al uso directo del edificio, la accesibilidad, así como su preservación integral. De igual manera se adopta para el uso público, de bienes eclesiásticos inactivos con el fin de garantizar la continuidad del bien y no de su pérdida por infrautilización o abandono.

Estas directivas han sido realizadas a partir del programa de conservación y mejora del complejo San Frediano en Lucca, un destino para nuevos peregrinos de todo el mundo y grandes intercambios interculturales que confirma el valor de las funciones antiguas y originales. En este sentido el programa ha logrado un buen resultado gracias a una gestión participativa entre público y privado en el respecto también a una política cultural que tiene como finalidad el reuso y la correcta valoración del patrimonio religioso.

El ejemplo de la ciudad de Lucca sin duda representa un proyecto muy significativo. Esta experiencia de gestión participativa también pueda ser un importante ejemplo para otros proyectos que se reorientan en diferentes países del mundo, para la correcta gestión y puesta en valor del patrimonio cultural heredado. Sin dudas el proyecto planteando al interior de la red internacional EUNeK se conecta perfectamente con otras importantes investigaciones realizadas sobre todo por el *Touring Club Italiano*, institución por la promoción del turismo, nacida en Milán en el 1894 y que en estos últimos años está valorando mucho las rutas del patrimonio de interés religioso y en particular de la Via Francigena (AA.VV. 2006).

Esta herencia de la *Via Francigena* es una de las rutas culturales europeas más evocadoras y legendarias y por esta razón en 2019 ha sido propuesta para la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO. Esperamos que pronto obtenga este alto reconocimiento y los esfuerzos realizados por esta investigación sean un aporte y una prueba de su alto valor cultural, importante no solo para Europa sino para todo el mundo porque el patrimonio cultural no es de la nación a la que pertenece, sino que es de toda la humanidad e implica una responsabilidad global.

Bibliografía

- AA. VV. (2006), *La via Francigena dal Po a Lucca: arte, storia, cultura, escursioni, enogastronomia*. Milano, Italia: Touring Club Italiano.
- Bambi, G.; Iacobelli S. (2017). First results of pilgrim monitoring study along the Via Francigena in Tuscany, by Camera Trapping System. *Almatourism*, 8 (6), 144-164. doi: 10.6092/issn.2036-5195/6663
- Bedini, G. (2010), *Lucca. Il Paesaggio e l'Architettura dell'Acqua*. Lucca, Italia: Publied.
- Berti, E. (2012), *Itinerari Culturali del Consiglio d'Europa: tra ricerca di identità e progetto di paesaggio*. Florence, Italia: University Press.
- Cardini, F. (2002), *In Terrasanta Pellegrini italiani tra Medioevo e prima età moderna*. Bologna, Italia: Il Mulino.

- Cardini, F. (2010), *La città nella storia: Lucca e la prima crociata*. Firenze, Italia: Sismel Edizioni.
- Cardini, F. (2012), *Gerusalemme. Una storia*. Bologna, Italia: Il Mulino.
- Council of Europe 2010/1Resolution CM/Res (2010):
https://search.coe.int/cm/Pages/result_details.aspx?ObjectID=09000016805cdb50
- Dallari, F.; Mariotti, A. (2017), Editorial, Via Francigena: The Long Way of Peace among the European Landscapes. *Almatourism*, 8 (6) 1-4.
- Jones, J. (2010), *History of Lucca*. Lucca, Italia: Pacini Fazzi.
- Khovanova-Rubicondo, K. (2012), Cultural routes as a source for new kind of tourism development: evidence from the Council of Europe's Programme. *International Journal of Heritage in the Digital Era*, 1(1), 83-88. doi: 10.1260/2047-4970.1.0.83
- Madonna, M. (2007), Patrimonio culturale di interesse religioso in Italia. *La tutela dopo l'inteso del 26 gennaio 2005*. Venezia, Italia: Marcianum Press.
- Mariotti, A. (2013), Tourism and Cultural Heritage Management: tools, tips and "good to know" for students and practitioners. En AA.VV. *Skills and tools to the Cultural Heritage and Cultural Tourism Management* (pp. 299–308). Teramo, Italia: Edizioni D'Errico.
- Panzeri, F.; Righetto, R. (2010), *Santuari*. Torino, Italia: Lindau.
- Sabbatini, R. (2005), *Per la storia di Lucca in età moderna*. Lucca, Italia: Pacini Fazzi.
- Trono, A.; Oliva, L. (2017), Cultural Tourism and Historical Routes. The Way of St Peter from Jerusalem to Rome, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 5(1), 10-29. doi: 10.17502/m.rcs.v5i1.152.